

Foro de La Nación

En la llanura, la realidad es clara

LN-3-7-87

ENRIQUE OBREGON VALVERDE

El distinguido intelectual y comentarista oficial de "La Nación", don Jaime Daramblum, ha escrito recientemente un artículo contra el Plan de paz y democracia del presidente Arias, dándole calificativo de "lamentable error" porque supuestamente ha enfrentado a las administraciones norteamericana y costarricense. Después de hacer una serie de consideraciones, que contradicen la conveniente actitud que debe mantener un gobernante latinoamericano desde el punto de vista de la dignidad e independencia, don Jaime termina su comentario aconsejando a nuestro Presidente plegarse a la política exterior de los Estados Unidos, para evitar "cumbres borrascosas de nefastas consecuencias para la economía del país y la paz en Centroamérica".

Primero que todo, quizá valga la pena aclarar que no es cierto que exista un enfrentamiento entre ambas administraciones, o sea, entre el Presidente de Costa Rica y el de los Estados Unidos, con motivo de las gestiones de paz que hace don Oscar Arias. Existe, eso sí, una lógica discrepancia en cuanto a los procedimientos que ambos proponen para solucionar el serio problema de la guerra en América Central. Don Oscar pide que se recurra a la vía política —entendimiento y diálogo— y el presidente Reagan solamente encuentra el procedimiento de la ayuda directa a los insurgentes y la amenaza militar. Muchos están de acuerdo con esto último, y don Jaime no es una excepción. Lo que sería interesante es averiguar la razón de cada cual para apoyar políticas guerrilleras internacionales, sobre todo cuando se pertenece a una zona de conflicto en la cual unos países pequeños pueden entrar en el juego, con incapacidad total de poderlo controlar, con la trágica participación, como peones y víctimas, del gran ajedrez mundial.

¿Cuál es el rol que un Presidente centroamericano debe desempeñar, en estos momentos, si desea defender los verdaderos intereses nacionales e históricos de nuestros pueblos? Don Jaime sostiene que la única forma es limar asperezas y fortalecer las relaciones con Estados Unidos, aceptando totalmente y sin chistar los planteamientos de una política exterior extranjera que amenaza con una guerra total en nuestra zona.

Recientemente, en un importante seminario, se dijo que, en los últimos años, han muerto en América Central, por causa de los diversos conflictos bélicos y políticos, doscientas cincuenta mil personas. Este es un dato escalofriante; que no sería nada, si pensamos en lo que sucedería si la guerra fuera total.

En el Everest de la política mundial, se toman las grandes decisiones; allí solamente se defienden los intereses de las grandes potencias. Esas son las verdaderas cumbres borrascosas. Pero el presidente de un país pequeño, si quiere acertar en su mandato con lo que verdaderamente conviene al pueblo, debe descender a la llanura, en donde la realidad siempre es clara. Colocado aquí, el Presidente de Costa Rica ha entendido muy bien que debe defender la paz y la democracia, aun cuando con esa actitud no se gane el aplauso cerrado de todos aquellos que piensan que la única forma de solucionar una grave situación ideológica es colocándole en el pecho a su enemigo un arma. El fascista europeo —y esto lo debería recordar muy bien don Jaime— decía en plena Guerra Mundial: "Cuando me hablan de inteligencia, saco el revólver".

Ciertamente, el totalitarismo es un régimen de fuerza; pero tú no puedes estar de acuerdo con su empleo cuando estás a la par de la persona a quien se le coloca un revólver, cuyo disparo puede atravesar su cabeza y penetrar en la tuya. Aparte de esta razón de simple defensa personal, está la de que no podemos seguir admitiendo el uso de la violencia y la guerra para la solución de todos los problemas políticos y sociales. Hay un despertar en la conciencia culta y civilizada de la humanidad que pide, a gritos, la solución inteligente y al dirigente capaz de dar una razón frente a ese hombre de regresiva mentalidad que siempre está dispuesto a sacar el revólver como único argumento.

No es cierto que hay un enfrentamiento entre Costa Rica y los Estados Unidos; la propuesta de paz del presidente Arias cuenta con el apoyo mayoritario de los dirigentes políticos y la intelectualidad norteamericana. Prueba de ello es el reciente editorial del "New York Times"

—que cita don Jaime— y que en parte dice: "Si el presidente Reagan deseara una solución honorable y sensata, se aferraría al Plan de paz presentado por el Presidente de Costa Rica, Oscar Arias", para terminar diciendo que el señor Reagan ha "colocado todas sus fichas a favor de los contras, lo cual es una mala apuesta", y, "si él quiere rescatar su estéril política centroamericana, deberá hacerlo pronto, dándole aliento al único plan de paz factible del que disponemos".



Es "The New York Times", el diario de mayor prestigio en Estados Unidos, el que afirma tal cosa, y al que don Jaime descalifica por ser un periódico liberal y porque no está de acuerdo con la guerra como solución para Centroamérica. En contraste, y a favor de la posición del presidente Reagan, solamente está "The Washington Times", un periódico sin prestigio que recoge la opinión de la ultraderecha nostálgica, la misma que defiende el señor Daramblum desde las páginas de "La Nación".

Algunos critican a nuestro Presidente por sus desvelos en favor de la paz y la democracia centroamericana; pero no todos tienen los mismos motivos. Hay quienes piensan que el Presidente debe dedicar su tiempo a los asuntos locales, sin preocuparse por lo que sucede fuera de nuestras fronteras; otros, en cambio, sostienen que ha de actuar únicamente pensando en cómo coincide con lo que piensa el Presidente de Estados Unidos.

Por más pequeño que sea un país, su gobernante debe entender de patriotismo y soberanía y actuar de conformidad con ese entendimiento. El presidente Arias ha perfilado y defendido valientemente una política exterior, en un todo de acuerdo con las mejores tradiciones nacionales. Esto le ha ganado el reconocimiento mundial y el respeto hasta en los Estados Unidos. Además, su propuesta, junto con la política de neutralidad, han evitado que Costa Rica se precipite hacia una guerra de graves proporciones, protegiendo así la vida de los costarricenses, la paz y la democracia.

Defender estos valores es deber de un gobernante costarricense bien nacido. Unirse a una política guerrillera por afán de complacer a una gran potencia, trasciende el simple error para convertirse en un acto de entrega de los fundamentos de nuestro sistema.

Quizá vale la pena recordar aquí un pensamiento de Herodoto que cité en una charla recientemente: "Ningún hombre sensato puede preferir la guerra a la paz, porque, en la guerra, los padres entierran a sus hijos, mientras que en la paz son los hijos los que entierran a sus padres".